

CONQUISTA DE CIRENE. (1).

Mientras Mario combatía con los bárbaros murió el rei de esta nacion y la dejó en su testamento por herencia á los romanos. Estos testamentos provenian de las intrigas de ellos y dejando á las naciones en apariencia en su misma independendencia, producian el solo efecto de que cuando se coronase un rei pagase á Roma un tributo en precio de la corona y en reconocimiento de dominio. Los reyes los otorgaban eligiendo un mal menor y para evitar á sus naciones la guerra y conquista completa, y los romanos veian tambien en ellos su interes, para dominarlas poco á poco y mas facilmente con astuta politica. La monarquia de Cirene tenia por límites al E. el Egipto, al N. el Mediterraneo, al O. Cartago y al S. la Libia. Los romanos la llamaban tambien Cirenaica y Pentápolis Africana, porque tenia cinco ciudades: Cirene, Tolemaida, Apolonia, Berenice y Arsinoe, capitales de otras tantas regiones.

GUERRA SOCIAL. Apenas la república se vió libre de los bárbaros estalló de nuevo la guerra civil, no ya entre las dos clases que componian la Ciudad, sino en un teatro mas extenso: entre los italianos, es decir los habitantes de todas las ciudades de Italia, que pedian el derecho de ciudadanía al igual de los habitantes de Roma, y estos, que lo resistian. Los italianos, de los que los mas ardientes eran los samnitas, crearon en Corfinio un senado y un Foro. El senado romano envió contra ellos dos ejércitos: el uno mandado por el cónsul Lúcio Julio y sus lugar-tenientes Mario (2) y Cneo Pompeyo, padre del gran Pompeyo y el otro mandado por el cónsul Plauto Rutilio y sus lugar-tenientes Sila y Licinio Craso. Despues de algunas batallas, unas ganadas por los romanos y otras por los italianos, se dió la Lei Julia, llamada así porque la propuso Lúcio Julio, por la que se concedió el derecho de ciudadanía á los latinos y á los umbrios, que no habian tomado parte en la guerra. Luego se dió la Lei Plaucia, llamada así por haberla propuesto Plauto, por la que se concedió el derecho de ciudadanía á todos los italianos. A la sazón los romanos estaban divididos en 35 tribus y 7 clases, porque en el largo tiempo

(1) Hci el reino de Barca.

(2) Mario fué á combatir en esta vez contra sus principios por obediencia pasiva al senado. Combatió en apariencia, y pretextando enfermedad se separó del ejército y se fué á Roma. La guerra no tuvo buen éxito.

trascurrido desde Sèrvio Tulio se habian formado otras 5 tribus, que componian la 7ª clase. Los italianos fueron empadronados y divididos en 8 tribus, que formaron la 8ª clase. Pero como segun la constitucion del mismo Sèrvio la clase posterior no tenia derecho de votar, sino es que hubiese empate en la anterior, los italianos se indignaron diciendo que venian desde muy lejos inútilmente, pues nunca ejercerian el derecho electoral.

RIVALIDAD ENTRE MARIO Y SILA Y CONTINUACION DE LA GUERRA SOCIAL. Mario propuso que las tribus italianas fuesen interpoladas en la 7ª clase y los italianos secundaron esta proposicion; mas los romanos dirigidos por el senado y por Sila, se opusieron, y resultó de nuevo la desavenencia entre los ciudadanos antiguos y los nuevos. Habia una antigua rivalidad entre Mario y Sila por nacimiento, por educacion y por principios políticos. Mario habia nacido en una villa de Italia y era plebeyo de la ínfima clase y por esto era el gefe de la causa italiana. Sila habia nacido en Roma y era de la gente Cornelia y por esto era el gefe de la causa romana. El y sus partidarios decian que á él se debian principalmente el triunfo sobre Yugurta y sobre los bárbaros, y Mario queria arrancar del Capitolio el monumento de oro enviado por Bocco. El senado mandó á Sila á combatir á Mitridates, rei del Ponto (1) y cuando ya iba en camino, el pueblo nombró á Mario general en gefe para la misma guerra. Sila volvió lleno de cólera á castigar al pueblo, este le resistió arrojando á su ejército hasta las tejas de las casas, él puso fuego á Roma é incendió algunos barrios, y el pueblo atemorizado, cesó en sus hostilidades y ya no favoreció á Mario, quien no encontrando un ejército suficiente huyó.

DESTIERRO DE MARIO. Despues de andar por mucho tiempo oculto y errante de choza en choza y de mar en mar, mendigando el sustento fué descubierto en un cañaveral de Minturno y llevado á la cárcel. Mandado á allí un esclavo para asesinarlo, Mario le dijo con un ademan terrible: *¡Miserable! ¿Te atreverás á matar á Cayo Mario?* y el esclavo sobrecogido huyó diciendo: *No: yo no puedo matar á Cayo Mario.* Indudablemente los hombres grandes tienen un nombre, un continente y sobre todo una palabra fascinadora, lo que Lacordaire llama admirablemente "una especie de fluido imperativo" (2). Los minturnos no atreviéndose

(1) Era la nacion situada entre el Cáucaso y la Armenia al E., el Ponto Euxino al N., la Paflagonia al O. y la Capadocia al S. Su capital era Amasea.

(2) Vease mas adelante el § Filosofia de la Historia. Causa principal del poder de César.

Es de noche: Monseñor Darboy, venerable por su cabellera cana, por su lu-

á ponerla mano sobre su defensor le proporcionaron el embarque; mas apenas desembarcó en Cartago, el propretor le envió orden de que saliese de la provincia. Mario, sentado y cabizbajo guardó silencio largo rato y preguntado por el soldado ¿que respondia al propretor?, le contestó suspirando: *Dile que has visto á Mario sentado sobre las ruinas de Cartago:* Mario y Cartago: dos grandes lecciones de las vicisitudes humanas.

GUERRA CONTRA MITRIDATES. TOMA DE ATENAS. El cónsul Cina acusó á Sila y él despreciando la acusacion, marchó contra Mitridates. Este dominaba 25 naciones entre ellas las del Asia Menor, Tracia, Mecedonia y Grecia y dicen los historiadores que hablaba las 25 lenguas (1). Apenas Sila se presentó en Grecia, todas las ciudades de este pais envilecido, le enviaron sus embajadores prestándole obediencia, á excepcion de Atenas que resistió. Sila la sitió y como tenia la piel roja con manchas blancas, los ojos verdes y un aire travieso y los griegos no habian perdido su genio festivo, le gritaban desde los muros: *Sila no es mas que una mona untada de harina.* El salvaje romano hizo máquinas de guerra con los artesones de los bellos templos y con los gigantes-cos árboles, que sombreaban la Academia y el Liceo, robó los tesoros de los templos de Délfos, Olimpia y Epidaura, pagaba con ellos á sus soldados y decia: *¿Como no he de ser feliz, si los mismos dioses pagan los gastos de la guerra?* En fin tomó á Atenas despues de pocos dias de sitio é hizo una espantosa carniceria.

TRIUNFO Y MUERTE DE MARIO. Luego que Sila marchó á Grecia, Cina abrogó todas las disposiciones de él y trató de poner en ejecucion el pensamiento de Mario de la interpolacion de las tribus italianas. Trabóse la guerra mas encarnizada entre los ciudadanos antiguos y los nuevos, que hizo correr la sangre por las calles de Roma, Cina se puso á la cabeza de los segundos y llamó á Mario. Vino este hombre feroz con los recuerdos de los trabajos de su destierro y el corazon henchido de venganzas, y sin aceptar título alguno, sitió y tomó á Roma, rendida por el hambre y por

milde semblante y continente sacerdotal, por su sabiduria, por sus virtudes evangélicas y por su alta dignidad, se halla en el patio de las ejecuciones, y á la luz de las linternas habla á los soldados que van á fusilarlo el mismo lenguaje de Jesus en la Cruz, es decir, les dice que les perdona porque no saben lo que hacen. Se ha nombrado para el acto á los soldados mas decididos, y sin embargo dos de ellos caen de rodillas á los piés del arzobispo, pronunciando las mismas palabras del esclavo de Minturne: *No, nosotros no podemos matar á Monseñor Darboy.* Podria decirse que el hecho de Paris es igual al de Minturno, si no se descubriera en el reciente mucho de la gracia de Dios.

(1) Por esto Adelung intituló *Mitridates* su obra sobre todas las lenguas.

la peste. Degolló hombres sin cuento, especialmente senadores y patricios. En tiempo de la Convencion se practicó una ligerisima averignacion; pero en tiempo de Mario bastaba una palabra ó seña de él para imponer la muerte y despues convinieron sus satélites en matar á todos aquellos á quienes no saludase. Sus soldados salieron de Roma á millares por todos los caminos y ciudades de Italia, semejantes, dice Plutarco, á los perros de caza que persiguen, olfatean y sacan la presa de los mas ocultos escondrijos. Saquearon todas las casas, mataron á innumerables y deshonoraron á sus mugeres, hijas é hijos. Una de las víctimas célebres en Roma fué Marco Antonio el Orador. Se hallaba oculto en la casa de un pobre, quien estaba mui contento de hospedar á tan grande hombre y lo trataba lo mejor que podia. Habiendo enviado á un esclavo á comprar del mejor vino, el tabernero le preguntó ¿porque compraba del mejor vino, comprando siempre del comun? y el esclavo respondió con candidez y con cierta vanidad que por que en su casa estaba oculto Marco Antonio el Orador. El tabernero mandó avisar luego á Mario y este dando palmadas de gozo quiso ir á matar el mismo á Marco Antonio; pero conteniéndolo sus amigos, mandó á un oficial con algunos soldados, con orden de traerle la cabeza. Llegados á la casa, el oficial se quedó á la puerta y los soldados entraron resueltos con las espadas desenvainadas; pero á la presencia del grande hombre, que les suplicaba que no lo mataran, soltaron las espadas y prorumpieron en llanto. El oficial, enfadado de la tardanza, entró y cortó la cabeza al Orador. En fin los cadáveres arrojados á la calle é insepultos por algunos dias daban á Roma un aspecto horrible y un hedor insoportable. Pero afortunadamente Mario estaba mui enfermo á consecuencia de los trabajos del cuerpo y de las agitaciones de su alma, á los pocos dias fué atacado de fiebre y murió en el septimo dia de ella. Plutarco refiere que en su delirio se figuraba estar dirigiendo una batalla y daba las voces y hacia los ademanes correspondientes.

BATALLA DE ORCOMENO. Sila derrotó en seguida á Arquelao, general de Mitridates, primero en Queronea y despues en Orcomeno, ciudades de la Beocia. En la segunda accion cuando vió que sus soldados huian les dijo: *¡Romanos! Voi á morir con gloria. Respecto de vosotros, cuando os pregunten ¿donde habeis abandonado á vuestro general?, responded que en Orcomeno y con la espada desenvainada se arrojó enmedio del ejército enemigo: todos sus soldados le siguieron y triunfaron.*

FILOSOFIA DE LA HISTORIA. SILA EN ORCOMENO Y PRIM EN LOS CASTILLEJOS. La accion de los Castillejos fué dada por el general